

BAILES SEGUIDILLAS

Baile sí, baile, ¡anda! He aprendido yo a bailar las seguidillas con cuatro años. La gente del pueblo, donde están las escuelas viejas, todas esas eras se llenaban. Con noventa años bailando los hombres y las mujeres, de cuatro en cuatro, de cuatro en cuatro. Y los zagalillos nos poníamos nosotros también a bailar con ellos. Eso, y jugar a la ¿cómo les decían? Vosotros decías la chapa, ellos les decían “a las perras”, a las perras gordas o a las perrillās. Las tiraban a la pared y el que más se acercaba; las tiraban para arriba y se llevaban. Ese era el entretenimiento de los que no bailaban, pero todo el pueblo estaba en todo eso.